

John B. Watson: El conductismo y la fundación de una psicología científica

Emilio Ribes¹
Universidad de Guadalajara

El movimiento conductista se inscribe históricamente en la psicología con la publicación en 1913 por John B. Watson de *Psychology as the behaviorist views it*. Este artículo, publicado en *The Psychological Review*, planteaba la necesidad de abandonar la introspección como método a fin de convertir a la psicología en una ciencia objetiva comparable a las demás ciencias naturales ya consolidadas. En el llamado "manifiesto conductista", Watson reclamaba para la psicología un lugar específico dentro del conjunto de las ciencias empíricas, y argumentaba no solo que el uso prescriptivo de la introspección era incorrecto como método, sino que a la vez confundía conceptualmente el verdadero objeto de estudio de la psicología.

Watson (1913) iniciaba su artículo diciendo:

La psicología como la ve el conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la disponibilidad con que se prestan a una interpretación en términos de la conciencia. El conductista, en su esfuerzo por obtener un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce línea divisoria entre el hombre y el bruto. La conducta del hombre, con todos sus refinamientos y complejidad, forma solo una parte del esquema total de investigación conductista. (p. 158)

El planteamiento conductista se basaba en dos argumentos: 1) la necesidad de concebir a la psicología como una ciencia natural, que comprendiera el estudio del comportamiento animal y el comportamiento humano desde una perspectiva evolutiva; y, 2) la urgencia de abandonar la introspección como método, en la medida en que el sujeto observador era al mismo tiempo el objeto observado. El hincapié en la inadecuación del método condujo inevitablemente a la necesidad de reconceptualizar el objeto de estudio de la psicología, para hacer un lado y evitar las confusiones conceptuales auspiciadas por la supuesta relación entre la introspección y la experiencia subjetiva conciente.

¹ Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología, Ave. 12 de Diciembre (204), Colonia Chapalita, 45030 Guadalajara, Jalisco, México, A.P. 5-374, MEXICO.

LA INTROSPECCIÓN COMO MÉTODO Y EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

El estructuralismo y la fenomenología clásicas de finales del siglo XIX y principios del XX concebían a la psicología como una ciencia de la experiencia conciente. La mente estaba constituida por elementos psíquicos (a saber, sensaciones o ideas, sentimientos y voliciones) que se articulaban y organizaban bajo la conciencia. El objeto de estudio de la psicología era estudiar como se estructuraban los elementos psíquicos bajo la conciencia -y su posible correlación o interacción con procesos fisiológicos en el sistema nervioso. Ya fuera que se tomara a la experiencia conciente como un proceso de combinaciones para-químicas (Wundt, 1907; Titchener, 1901-1905) o un flujo permanente de actividad de la conciencia (Brentano, 1924-1925; Külpe, 1909), en ambos casos, además de manipular estímulos que dieran lugar a una experiencia psicológica provocada, se tenía que recurrir a un método de estudio de la propia respuesta en la forma de experiencia subjetiva. Este método fue la introspección en sus diversas formas (Humphrey, 1951).

La introspección se fundamentaba en la naturaleza conceptual de la actividad o estructura psicológicas. La introspección se consideraba un método específico de la psicología que consistía en "observar hacia el interior". Siguiendo la metáfora de la conciencia como un sistema paraóptico del alma, la introspección permitía al sujeto psicológico desdoblarse como un observador de su propia experiencia (Descartes, 1971-traducción española). Tal como lo señaló Ryle (1949), el mito de la conciencia convirtió al hombre en espectador y protagonista en un doble mundo simultáneo. En la introspección, el sujeto psicológico era adiestrado para observar su propia experiencia y reportarla. El sujeto psicológico se convertía, paradójicamente, en sujeto y en objeto de observación. Era dato e instrumento de medición.

Watson (1913) se inconformó con esta visión de la psicología *como ciencia*, y de su método. Fueron varios los puntos planteados por Watson en su "manifiesto", muchos de ellos malinterpretados o distorsionados hasta hoy día. Puedo destacar los siguientes argumentos críticos sobre la naturaleza conceptual de la psicología y la inadecuación de la introspección como *el* método de la psicología como ciencia experimental:

- 1) La psicología empleó el término *conciencia* de manera diferente al de su uso ordinario, convirtiéndolo en referente de una supuesta entidad inobservable, bajo la cual tenía lugar toda la actividad psicológica, en tanto actividad conciente. En vez de considerar a la psicología como *la* disciplina encargada del estudio de la conciencia, Watson propuso el estudio de la conducta y la actividad observable en animales y humanos, al margen de toda pregunta referida a los "contenidos" de conciencia como materia de análisis

específica y exclusiva. Watson (1913) comentó lo siguiente sobre este particular:

¿Quedará para la psicología un mundo puro de psiquidad, para usar el término de Yerkes? Confieso que no lo sé. Los planes que favorezco para la psicología conducen a ignorar la conciencia en el sentido en que ese término es usado hoy día por los psicólogos. He negado virtualmente que este dominio de la psiquidad esté abierta a la investigación experimental. No quiero avanzar en el problema en la actualidad porque conduce inevitablemente a la metafísica. Si se otorga al conductista el derecho de usar la conciencia del mismo modo que la emplean otros científicos naturales -eso es, sin convertir a la conciencia en otro objeto especial de observación- tienen concedido todo lo que mi tesis requiere. (p. 175);

2) Watson cuestionó que la pertinencia de un fenómeno, como fenómeno psicológico, dependiera de sus "atribuciones" concientes. De acuerdo a los psicólogos estructuralistas y fenomenológicos, la dimensión psicológica de una actividad no radicaba en la actividad misma, sino en el contenido conciente de dicha experiencia. La introspección constituía *el* método de la psicología en la medida en que consistía, por lo menos metafóricamente, en una "inspección interna" de los contenidos de la experiencia conciente. Por consiguiente, cuando un individuo veía algo o respondía ante algo, se descartaba la importancia de las relaciones funcionales entre los eventos que se presentaban y su conducta en la forma de acciones o reacciones. Lo importante no es como respondía ante lo que se presentaba visualmente, sino el "contenido" de su "experiencia visual". En el caso de las emociones, la reacción ante una situación era soslayada: lo importante era "la coloración afectiva" de la conciencia. La conducta carecía de valor en sí misma. En todo caso, era un indicador o un epifenómeno de la experiencia conciente. La relación entre la conducta y la conciencia se interpretaba de dos maneras:

a) En una primera manera de relación se asumía una analogía entre la conducta y el contenido de la conciencia. La conducta o actividad era importante solo en la medida en que era un "reflejo" analógico de la experiencia conciente;

b) Una segunda suposición más radical establecía que la conducta era totalmente independiente de la conciencia y que, en esa medida, no aportaba información alguna sobre sus contenidos. Desde esta perspectiva, la conducta carecía de todo interés y el análisis psicológico debía concentrarse en y restringirse a los contenidos de la experiencia conciente tal como estos se manifestaban en la introspección.

En el primer caso, se suponía una analogía directamente respecto del estado conciente del sujeto observador o indirectamente respecto del estado conciente del experimentador, lo que llevaba al absurdo de plantear, como lo menciona Watson (1913, p. 159) "construir el contenido conciente" por

analogía a fin de darle sentido psicológico a una actividad no "introspectada". En el segundo caso, simplemente se anulaba como fenómeno psicológico a toda conducta o actividad que no se sometiera al escrutinio de la introspección.

3) La posibilidad de una concepción naturalista y comparativa de la psicología desde una perspectiva evolucionista era imposible al concebir a los fenómenos psicológicos como fenómenos de la conciencia. La conducta de los animales no podía formar parte del análisis psicológico en tanto los animales no podían reportar sus contenidos de conciencia mediante el reporte verbal entrenado. Los datos provenientes de la psicología animal y comparada eran pertinentes solo en la medida en que permitiesen interpretaciones analógicas de los estados de conciencia subyacentes a la conducta. Lo importante era que lo "experimentaba" o se suponía por analogía que "experimentaba" un animal mientras aprendía una discriminación visual o resolvía su trayecto en un laberinto. La conducta misma de aprender la discriminación o la localización de la comida era superflua como dato psicológico. Watson (1913) comentaba que:

Aunque hemos resuelto nuestro problema nos sentimos inseguros e inquietos debido a nuestra definición de la psicología: nos sentimos forzados a decir algo acerca de los posibles estados mentales de nuestro animal. Decimos que, careciendo de ojos, su flujo de conciencia no puede contener sensaciones de brillantez y de color tal como las conocemos, -careciendo de papilas gustativas este flujo no puede contener sensaciones de dulzor, amargura, salado y agrio. Pero por otra parte, dado que responde a estímulos orgánicos, termales y táctiles, su contenido conciente debe estar conformado en gran parte por estas sensaciones; y frecuentemente agregamos, para protegernos del reproche de ser antropomórficos, "si es que tiene alguna conciencia". Con toda certeza, esta doctrina que invoca una interpretación analógica de todos los datos de la conducta, puede mostrarse que es falsa: la postura de que la relevancia de una observación de la conducta está determinada por cuán fructífera es para arrojar resultados que son interpretables solamente en el estrecho dominio de la (realmente humana) conciencia. (p. 160)

Esta posición marginaba todos los procesos de adaptación animal que no podían interpretarse a la luz de la "conciencia", a la vez que consideraba que lo realmente importante era una "conciencia" impuesta por analogía a la conducta bajo observación. Desde esta perspectiva se interpretaba la formación de hábitos en términos de la conciencia de los logros y los medios, mientras que se podía cancelar como fenómeno psicológico toda conducta adaptativa que no fuera "concientizable" por analogía. Para Watson, la reducción de todo lo psicológico a una característica particular de la conducta humana (la conciencia como reporte verbal) era un fenómeno equivalente a lo sufrido por Darwin y la teoría evolucionista al reducir la relevancia de la filogenia a aquellos datos que se relacionaran con el origen y desarrollo del hombre;

4) La delimitación de la conciencia y la introspección como objeto y método de la psicología, respectivamente, planteó una circunstancia inédita en las ciencias naturales: la necesidad de seleccionar el material a ser estudiado. Una conducta era susceptible de ser estudiada si y solo si podía ser abordada simultáneamente por el método introspectivo, o en el último de los casos, si podía ser interpretada analógicamente en términos de sus contenidos conscientes. Del mismo modo, la selección del material implicaba, necesariamente, un método *ad hoc* para analizarlo. La delimitación de la conciencia, como descripción verbal de los "contenidos" de la experiencia (sensaciones, afectaciones e ideas), era inseparable de un método, la introspección, diseñado explícitamente para hacer contacto con dichos "contenidos" conscientes. La introspección, sin embargo, no solo constituía un método específico para analizar los "contenidos" de conciencia, sino que transformaba la observación experimental en una condición *sui generis* en el ámbito de la ciencia: el observador experimental era al mismo tiempo el objeto de observación. Observador y observado se fusionaban en una sola instancia, creando circunstancias poco propicias para determinar la confiabilidad de los datos observados. En la introspección era común atribuir a "errores" del observador las diferencias observadas. Watson (1913) señaló este punto de manera precisa:

No deseo criticar sin razón a la psicología. Creo que ha sido señaladamente incapaz, durante sus singulares cincuenta años de existencia como una disciplina experimental, de hacerse un lugar en el mundo como una ciencia natural indisputable. La psicología, tal como se piensa generalmente en ella, tiene algo de esotérico en sus métodos. Si no puedo reproducir mis hallazgos, no se debe a una falla de tu aparato o al control de tu estímulo, sino que se debe al hecho de que tu introspección no está entrenada. El ataque se centra sobre el observador y no sobre la situación experimental. (p 163)

Los datos de la introspección carecían de garantía alguna respecto de lo que cada observador entrenado reportaba. Para algunos, la sensación se identificaba en términos de atributos como la cualidad, la extensión, la duración y la intensidad. Otros, agregaban la claridad y el orden. Observadores entrenados con criterios distintos difícilmente coincidían en el reporte introspectivo de la experiencia frente a una situación de estímulo. El problema no radicaba en refinar el método, sino en substituir el objeto de análisis y el método asociado; y

5) Finalmente, la formulación de la psicología como una disciplina de la conciencia en el cuerpo estaba inmersa en dos grandes vertientes del dualismo: el paralelismo (por parte de los estructuralistas), y el interaccionismo (por parte de los funcionalistas). La única forma de evitar estas confusiones especulativas, era centrando el estudio de la psicología en la conducta, sin

volver atrás de esta definición hacia contenidos subjetivos de la experiencia al comportarse. Watson (1913) convocó a la construcción de una nueva psicología, a partir de su crítica al objeto y método de la psicología dualista:

La psicología que intentaría construir tomaría como punto de partida, primero, el hecho observable de que los organismos, el hombre y los animales igualmente, se ajustan a su ambiente por medio de equipos hereditarios y de hábitos. Estos ajustes pueden ser muy adecuados o ser tan inadecuados que el organismo apenas mantenga su existencia; en segundo lugar, que ciertos estímulos conducen al organismo a hacer ciertas respuestas. En un sistema de psicología completamente elaborado, dada la respuesta pueden predecirse los estímulos; dados los estímulos, puede predecirse la respuesta. Tal conjunto de enunciados es crudo y tosco en extremo, como deben serlo todas las generalizaciones. Pero difícilmente son más toscas y poco realizables que las que aparecen en los textos de psicología actuales. (p. 167)

EL ESTUDIO DE LA CONDUCTA Y LOS REFLEJOS CONDICIONALES COMO MÉTODO

Watson dirigió sus críticas a la introspección como método y, en un principio, aceptó todo aquel acercamiento a los fenómenos psicológicos que propusieran criterios de observabilidad objetivos, es decir, procedimientos basados en formas de observación compartidas, repetibles, constatables y referidas a la actividad de los organismos. Por ello, Watson incluyó inicialmente a los *tests* psicométricos como procedimientos adecuados a la nueva ciencia. Posteriormente, Watson (1924) consideró que estos procedimientos eran solamente “dispositivos -bastante insatisfactorios todavía- para calificar y muestrear el desempeño humano” (p. 40). No obstante, la concepción de la psicología como una ciencia natural experimental, llevó a Watson (1916) a plantear un método general que permitiera estudiar tanto el comportamiento del hombre como el de los animales subhumanos. En su artículo *The Place of the Conditioned-Reflex in Psychology*, Watson concentró su atención en el reflejo condicional como método experimental para el estudio de la conducta.

El método de reflejos condicionales propuesto por Watson para homogeneizar la investigación de la conducta animal y la conducta humana se basaba en el llamado *reflejo condicional motor*, inicialmente desarrollado por Bechterew (1913). Watson contemplaba muchas dificultades con el *reflejo condicional de secreción*, especialmente por los efectos negativos que producía sobre el sistema gastrointestinal. En cambio, el método desarrollado por Bechterew podía aplicarse a animales y humanos, y en una infinita variedad de tareas, sin que se produjeran efectos colaterales nocivos sobre los sujetos experimentales. La especificidad de los efectos del condicionamiento en movimientos tan precisos como un solo dedo del pie, permitían la diferencia-

ción de la conducta en su relación con los estímulos del ambiente. Watson proclamaba, de manera entusiasta, la aplicabilidad del método del reflejo condicional a todos los fenómenos de la conducta animal y a una gran parte, sino es que a toda la conducta humana: los sentidos, la memoria, el aprendizaje, las emociones, el lenguaje y la psicopatología. Watson (1916) señalaba que:

Quando recordamos que el método del reflejo puede utilizarse en el hombre, sin modificación, en la solución de [muchos de los arriba citados y similares] problemas sensoriales, debemos admitir, creo, que tomará un lugar muy importante entre los métodos psicológicos...Me siento razonablemente seguro de que puede usarse en la experimentación sobre la memoria, y en el llamado trabajo de reacción de asociación, y en determinar la integridad de la vida sensorial de individuos que no tienen lenguaje hablado o que no pueden usar palabras por una razón u otra -tengo en mente individuos sordos o deficientes, afásicos, y pacientes con demencia precoz del tipo "callado". Si se puede confiar en las indicaciones, el método debiera arrojar algunos resultados valiosos en la localización y el método de funcionamiento de las varias vías neurales. En conclusión debo confesar que estoy sesgado en favor de este método. Solo el tiempo puede mostrar si he sido sobre-entusiasta al respecto. Ciertamente he intentado evaluar un método que no puede ser evaluado propiamente hasta que muchos investigadores hayan tenido la oportunidad de someterlo a pruebas prolongadas. (p. 103)

El uso sistemático del método del reflejo condicional por Watson y otros investigadores (vbgr., Lashley, 1923) convirtió, además, al reflejo condicional en el instrumento teórico por excelencia de la nueva psicología. El reflejo condicional fue considerado como la unidad fundamental de organización de la conducta, de modo que los hábitos, que surgían de las reacciones biológicas, se establecían a partir de la substitución de respuestas y estímulos. Watson (1924) afirmaba que:

La relación, teóricamente, entre los casos más simples de respuestas condicionadas que hemos estudiado y las respuestas de hábito más complicadas, integradas en tiempo y espacio que estamos considerando, parece ser muy simple. Es la relación aparentemente de la parte con el todo, es decir, el reflejo condicionado es la unidad a partir de la cual se forma todo el hábito. En otras palabras, cuando se analiza completamente un hábito complicado, cada unidad del hábito es un reflejo condicionado. (p. 207)

En una conferencia leída ante la Asociación Neurológica Americana, Watson (1926) subrayaba la importancia del reflejo como *concepto*, y ya no solo como método, de la nueva psicología:

La psicología del conductista está basada en los reflejos-*sus reflejos*. (p. 185)

Siguiendo la tradición funcionalista de Spencer (1855), Watson empleó los mismos principios para dar cuenta del comportamiento como formas complejas e integradas de reflejos: la recencia, la frecuencia, y el cambio de condiciones de estímulo (condición similar al reforzamiento positivo y negativo). Los hábitos, en contraposición a los instintos, se interpretaron como formas aprendidas de comportamiento reguladas por dichos principios. Los hábitos consistían en reflejos, construidos a partir de las respuestas no aprendidas, las reacciones embriológicas. El análisis de los hábitos en términos del reflejo condicionado, y la introducción de dicho método en el estudio de muy diversos problemas del comportamiento animal y humano, marcaron, definitivamente, el curso histórico de la psicología como teoría de la conducta: la teoría de la conducta se volvió sinónima de la teoría del condicionamiento en sus distintas versiones.

ONTOGENIA Y FILOGENIA DE LA CONDUCTA

Watson se concebía a sí mismo como un psicólogo comparado. Su interés por plantear una nueva psicología, en cuanto a objeto y método, provenía de sus estudios sobre el aprendizaje animal y el abismo conceptual que separaba a las interpretaciones de la conducta animal respecto de las de la conducta humana, derivadas de la introspección. No le preocupaba solamente que se intentara imponer una conciencia a los animales, sino que también veía con desconfianza la explicación del comportamiento humano complejo con base en instintos, supuestamente heredados como dotación filogenética de las especies.

Watson distinguía entre las reacciones no aprendidas, que formaban parte de la dotación genética de la especie, y los instintos. Las primeras eran llamadas respuestas embriológicas, para subrayar que su desarrollo individual estaba ya determinado por la propia biología del individuo. Los instintos, en cambio, eran formas complejas de conductas aprendidas integradas en ocasiones con reacciones embriológicas. A partir del análisis de los estudios de gemelos, Watson concluyó que los instintos no se heredaban y, que en consecuencia, constituían formas de hábitos reguladas por el medio ambiente -en el hombre las condiciones de la cultura. La conducta psicológica -para emplear el término de J. R. Kantor- se construía a partir de la conducta biológica. Los hábitos manuales y verbales se desarrollaban a partir de las reacciones embriológicas, pero dichos hábitos no eran heredables ni heredados, aún cuando se articularan, en su desarrollo, a partir de respuestas biológicas comunes a todos los individuos de la especie.

Un ejemplo sobresaliente de este análisis, es el que se refiere a las emociones. Era tradicional, y lo es todavía, pensar en las emociones como reac-

ciones heredadas y dependientes de la estructura fisiológica del organismo. Desde dicha perspectiva, las emociones eran el ejemplo más puro de conducta instintiva en el hombre -al margen de las diversas formas de "instintivización" propuestas por McDougall (1908) en su "psicología hórmica". Watson pensaba que las emociones eran hábitos viscerales complejos, aprendidos a partir de tres tipos generales de reacciones embriológicas. La "emocionalidad" del hábito dependía de la dominancia de las reacciones viscerales sobre las reacciones motoras. Sin embargo, las tres reacciones viscerales básicas *no* constituían para Watson emociones no aprendidas o heredadas, puesto que las emociones eran hábitos. Para Watson (1924), estas tres formas básicas de reacción visceral "...forman el núcleo a partir del cual surgen todas las respuestas emocionales futuras" (p. 156).

Para Watson, el desarrollo de las emociones consistía en el aumento de estímulos vinculados con las reacciones viscerales originales y la integración de patrones variados de respuestas viscerales y motoras por dichos estímulos substitutivos. Las mismas reacciones viscerales podían tener distinto sentido emocional en distintas situaciones, dependiendo de la integración con otras respuestas con base en los estímulos substitutos presentes. Para Watson, en el hombre, la cultura determinaba la naturaleza de las emociones, y llegó a proponer una clasificación provisional de respuestas substitutivas que constituirían la expresión cultural de las emociones, en ocasiones en franco antagonismo con las reacciones viscerales evocadas por los estímulos físicos en una situación determinada. Watson (1924) propuso reacciones accesorias, negativas, desaceleradas, no sancionadas socialmente y pertinentes a otros estímulos para mostrar las *divergencias conductuales* de las emociones promovidas y reguladas por distintos ambientes culturales. Watson (1924) concluía que:

...Cuando menos, se ha ofrecido alguna prueba para mostrar que las reacciones emocionales pueden ser construidas de manera ordenada -de cualquier manera en que lo especifique una sociedad. (p. 194)

La importancia crucial del ambiente social, la cultura, llevó a Watson a subrayar las posibilidades de la ontogenia como efecto de las especificaciones de la cultura en cuanto al entrenamiento y educación de los individuos. Watson tenía la certeza de que no habiendo evidencia firme respecto a que los rasgos se heredaran, las diferencias individuales en comportamiento deberían ser consideradas efecto de las influencias diferenciales del ambiente *social*:

Me sentiría perfectamente confiado en el resultado favorable en lo último de criar cuidadosamente a un *niño bien formado, sano*, nacido de una larga línea de

pillos, asesinos y ladrones, y prostitutas. ¿Quién tiene evidencia en lo contrario? Muchos, miles de niños anualmente, nacidos de familias morales y padres constantes se vuelven descarriados, roban, se vuelven prostitutas, a través de un accidente u otro de la crianza...Pero dejemos que un niño adoptado que tiene malos ancestros cometa errores y es usado como evidencia incontestable de la herencia de la vileza moral y tendencias criminales...(1924, p. 104)

Esta confianza en el papel decisivo del ambiente social en la conformación del comportamiento adulto, y de la importancia de los años iniciales para establecer nuevas conductas frente a la cultura, llevaron a Watson a expresar que podría hacer de un grupo de niños sanos, bien formados, lo que el quisiera en un mundo especificado por él mismo. Este párrafo, citado comúnmente de manera incompleta para acusar infundadamente a Watson de un ambientalismo radical, está basado en la certeza de que las diferencias individuales son aprendidas a partir de las reacciones embriológicas por la acción diferencial del ambiente cultural. El párrafo en cuestión se **completa** así por Watson (1924):

...Voy más allá de mis hechos y lo admito, pero también lo han hecho los partidarios de lo contrario y lo han estado haciendo por muchos miles de años. Por favor nótese que cuando este experimento se realice debe permitírseme especificar la manera en que serán criados los niños y el tipo de mundo en que vivirán. (p 194)

EL CONTENIDO DE LA PSICOLOGÍA CONDUCTISTA

Una de las mitologías más arraigadas respecto al conductismo es que se trata de una psicología de y para ratas y palomas. Este prejuicio es mayor aun en el caso de Watson, pues se le considera, equívocamente, el responsable de haber eliminado de la psicología todos los procesos y fenómenos relacionados con la conducta exclusivamente humana, y de haber convertido a la psicología en una disciplina árida y mecanicista interesada en músculos y glándulas en asociación con estímulos físicos y químicos.

¡Nada más lejano de la verdad que este prejuicio y opinión tan acendrados! Basta una lectura superficial de los títulos de los escritos de todos los conductistas históricos para percatarse de su interés *primordial* por estudiar científicamente los fenómenos de la conducta humana compleja, que hasta el momento se concebían como expresiones de la mente. En el caso de Watson, esta opinión solo puede sostenerse por carecer de un contacto directo con sus escritos. Hay pocos psicólogos tan mal entendidos, tan violentamente atacados, y tan pobremente leídos como es el caso de Watson.

En la primera parte de este escrito he documentado ampliamente la posición de Watson respecto de la conciencia, y de la interpretación de una gran variedad de fenómenos como la memoria, etc. Watson nunca descartó a

los fenómenos psicológicos complejos como objeto de estudio de la nueva psicología. Por el contrario, consideró que dichos fenómenos eran susceptibles de ser estudiados como actividades complejas vinculadas con el ambiente cultural, y que la introspección era un método inadecuado y subjetivo para acceder a su observación. Watson nunca proclamó la inexistencia de la conciencia. Negó que la conciencia fuera algo distinto al comportamiento discriminativo y verbal de los individuos y, por consiguiente, rechazó el concepto mentalista de conciencia y el papel atribuido a dicho concepto como criterio para identificar si un fenómeno era o no psicológico. Watson, anticipándose a Kantor (1924-1926) y a Ryle (1949), rechazó los conceptos mentalistas asociados a la introspección por considerar que constituían solo construcciones referidas a entidades ficticias, totalmente divorciadas del significado ordinario de dichos términos en el habla cotidiana.

Una lectura superficial del índice de su libro *Behaviorism* permite percatarse que incluye dos capítulos sobre el cuerpo humano y su relación con la conducta, dos capítulos sobre los instintos humanos, dos capítulos sobre las emociones, un capítulo sobre los hábitos manuales (aprendizaje y memoria), dos capítulos sobre el lenguaje y el pensamiento, y un capítulo sobre la personalidad. En otro artículo (Ribes, 1993) he examinado el tratamiento realizado por Watson sobre algunos de estos fenómenos psicológicos.

Muchas de las opiniones contrarias a Watson derivan de citas incompletas respecto al papel de los movimientos de la laringe durante el pensar. Pero Watson nunca planteó que pensar se reducía a movimientos subvocales de la laringe. En 1924 inicia el tratamiento del pensar diciendo "...que lo que los psicólogos hasta este momento han llamado pensamiento no es nada más que hablarnos a nosotros mismos", es decir, un acto equivalente al soliloquio (vease a Ryle, 1979). El pensar como habla con uno mismo aparece cuando los estímulos kinestésicos substituyen a los estímulos de carácter externo, principalmente los visuales y auditivos. Pero pensar no es meramente los movimientos subvocales de la laringe. Pensar es el hábito verbal de substituir cualquier objeto o acción hablándose a uno mismo. Pero esto nunca ocurre de manera aislada, sino que el individuo piensa *con todo el cuerpo*. Watson (1924) delineó su concepción del pensamiento de esta manera:

Deseo expresamente afirmar que al desarrollar este punto de vista nunca he creído que el *movimiento laríngeo* ...como tal desempeñara el papel predominante en el pensamiento. Mi teoría sostiene que los hábitos musculares aprendidos en el habla manifiesta son responsables del habla implícita o interna (pensamiento). (pp. 238-239).

Pensamos y planeamos con el cuerpo entero. Pero dado que, como ya lo he señalado, la organización mediante la palabra es, cuando está presente, probablemente dominante sobre la organización manual o visceral, podemos decir

que pensar es en gran medida habla subvocal -siempre y cuando podamos explicar que puede ocurrir sin palabras. (p. 200)

Para Watson la solución final del pensar es verbal (hablada o escrita), pero el proceso mismo de pensar comprende a todo el organismo y a las diferentes formas de organización de hábitos: manual, visceral y verbal.

Recomiendo los escritos de Schoenfeld (1993) y Harzem (1993) que trazan una evaluación del poco avance real que ha tenido la psicología si se le compara con las formulaciones de Watson, y de los malos entendidos, ignorancia y confusión que privan sobre la obra del iniciador institucional de una nueva psicología científica. Para aquellos escépticos todavía, me permito transcribir un pasaje de Vigotsky (1925) acerca de Watson y su interpretación de la conciencia. En la nota al pie 42 dice:

Este ensayo estaba en prensa cuando supe de varios estudios sobre esta cuestión por los psicólogos conductistas. El problema de la conciencia se formula y aborda por estos autores de manera similar a la que nosotros hemos tratado aquí, como un problema de la relación entre acciones. Véase Watson, *The Unverbalized in human behavior*, *Psych. Rev.*, julio 1924, y también Lashley, *The behavioristic interpretations of consciousness*. *Psych. Rev.*, 1923.

REFERENCIAS

- Bechterew, W. von (1913) *Objektive Psychologie oder Psychoreflexologie*. Leipzig.
- Brentano, F. (1924-1925) *Psychologie vom empirischen Standpunkt* (O. Krus, dir.). Leipzig: Meiner.
- Descartes, R. (1971 - traducción española) *Meditaciones Metafísicas*. México: Porrúa.
- Harzem, Peter (1993) The discrediting of John Broadus Watson. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 19, 33-67.
- Humphrey, G. (1951) *Thinking*. Londres: Methuen.
- Kantor J.R. (1924-1926) *Principles of Psychology*. New York: Alfred Knopf.
- Külpe, O. (1909) *Outlines of Psychology: Based upon the results of Experimental Psychology* (traducción inglesa por E.B. Titchener). Nueva York: Macmillan.
- Lashley, K. (1923) The human salivary reflex and its use in psychology. *Psychological Review*, 23, 446-464.
- McDougall, W. (1908) *An Introduction to Social Psychology*. Boston: Luce.
- Ribes, E. (1993) John Watson's legacy: concepts, method or institutional rupture. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 19, 151-166.
- Ryle, G. (1949) *The concept of mind*. New York: Barnes & Noble.
- Ryle, G. (1979) *On thinking*. Oxford: Basil Blackwell.
- Schoenfeld, W.N. (1993) John Broadus Watson, 1878-1958. Two interviews, in 1958 and 1993, with W.N. Schoenfeld. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 19, 5-24.
- Spencer, H. (1885-1977, reimpresión) *Principles of Psychology*. Boston: Longwood Press.

- Titchener, E.B. (1901-1905) *Experimental Psychology: a Manual of Laboratory Practice*. Nueva York: Macmillan.
- Vigotsky, L.S. (1925 -original en ruso, 1979 reproducción inglesa) *Consciousness as a Problem in the Psychology of Behavior*. *Soviet Psychology*, 17, 3-35.
- Watson, J.B. (1913) *Psychology as the behaviorist views it*. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Watson, J.B. (1916) *The place of the conditioned reflex in psychology*. *Psychological Review*, 23, 89-116.
- Watson, J.B. (1924- reimpresión 1970) *Behaviorism*. New York: Norton.
- Watson, J.B. (1926) *A Psychology Based on Reflexes*. *Archives of Neurology and Psychiatry*, II, 7, 185-204.
- Wundt, W. (1907) *Outlines of Psychology* (traducción inglesa de Ch. Judd). Leipzig: Engelmann.

Resumen

Se considera el papel central de John B. Watson en la fundación de una psicología científica. Además de demostrarse algunos malentendidos comunes respecto a la posición general de Watson sobre el problema de la conciencia y otros similares, se examina como Watson replanteó el objeto de estudio de la psicología y su método a partir de la crítica de la introspección. Se hace énfasis en el enfoque evolucionista y evolutivo de la teoría de Watson y en la variedad de contenidos psicológicos que incluyó en su reformulación de la nueva ciencia conductista.

Palabras clave: conciencia, introspección, reflejo condicional, emociones, cultura

Abstract

The central role of John B. Watson in the foundation of a scientific psychology is considered. Some common misunderstandings about Watson's general position on the problem of consciousness and similar problems are demonstrated. It is also examined the reformulation of the subject-matter and method of psychology from his criticism to introspection. It is emphasized the evolutionary and evolutive framework of Watson's theory and the variety of psychological contents included in the proposal of the new behavioristic science.

Key words: consciousness, introspection, conditional reflex, emotions, culture.